

Per Saecula Saeculorum

AMEN

Eduardo Ceballos

Ceballos, Eduardo

Per saecula saeculorum amen. - 1a ed. - Buenos Aires : el autor, 2007.
88 p. ; 21x15 cm.

ISBN 978-987-05-3555-3

1. Educación Ambiental. I. Título
CDD 304.2

© *Per Saecula Saeculorum AMEN*

Eduardo Ceballos

Diseño e impresión:

Editorial MILOR Talleres Gráficos

Mendoza 1221 - Salta - Argentina

Tel./Fax: (0387) 4225489

E-mail: editorialmilorsalta@yahoo.com.ar

Diseño de Tapa: José de la Guardia de Ponté.

ISBN 978-987-05-3555-3

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

Impreso en Argentina / Printed in Argentina

MANIFIESTO DE AMOR TERRENAL

«*Persaecula saeculorum*», es una frase latina que se traduce «Por los siglos de los siglos»; y «amen», un vocablo arameo que se traduce «amén» o «así sea»; pero también es la tercera persona del plural del presente del modo subjuntivo del verbo amar, y se entiende en el lenguaje coloquial como una orden «que ellos amen».

Cuando se habla de los siglos, se hace referencia al tiempo, a la historia, al espacio, porque el tiempo es espacio. Por ese acontecer pasa el hombre con su cultura, los astros y la vida. Luego el amen, una invitación a sacar de las entrañas el amor para repartirlo por el cosmos, por los seres vivos, por uno mismo y por todo lo que nos rodea. Un recorrido que abarca lo cósmico, lo distante, lo celeste, desde donde vienen las energías, las luces, los milagros y la vida.

La consigna es producir mensajes que generen conciencia entre los hombres, rescatar alegría ante tanta armonía, respetar la lluvia y la tierra, pues por allí va la vida.

Este libro es una mezcla de asombro y gratitud. Asombro por tantas maravillas que muestran las jornadas desde cada árbol y gratitud por toda la química que nos envuelve.

Percibo el movimiento de todos los paisajes, el giro brillante de las galaxias, la circulación de la sangre en el mapa de mi cuerpo y la danza del agua entre océano y montaña. Porque soy parte de ese todo, dejo el testimonio.

Se avanzará por el tiempo rescatando momentos importantes que vio pasar el hombre con su historia a cuestas.

Se impone la necesidad de amar la vida, que nos contiene. Amar lo que nos rodea y nos abraza. Se honrará la buena ciencia, que está al servicio de la vida y del hombre. Cada científico honesto, acerca una porción de saber, que ayuda a la comprensión del mundo.

Se sugerirá la creación de un organismo internacional, con la participación de todos los países, para que controle racionalmente la actividad humana, a través de un sistema de leyes, redactadas por las universidades del mundo.

Se privilegiará la salud de la tierra, aunque perjudique algunos negocios.

Este trabajo es el fruto de sueños, de contemplaciones del maravilloso mundo circundante, el sentir de un hombre que interpreta a millones de hombres; se constituye en defensor de la vida, de los ríos, de los pájaros y los caballos.

A la tierra se la debe amar como a una madre parturienta, ya que ella produce la alquimia milagrosa de la vida. Allí están los recursos, los alimentos, la química, el asombro del milagro de los seres vivos. Desde allí se nutre el canto.

Trae la semilla de la conciencia para sembrarla en el corazón de los hombres, sin discurso fanático, simplemente con el lenguaje de la razón.

La ciencia acompañará con sus saberes el anchuroso mensaje de amor racional. Las palabras vienen desde lejos en el tiempo, ya que la historia cultural asoma en cada una de ellas.

El sueño de encender la pasión entre los lectores, pasa por el apoyo de los medios de difusión, porque sin ellos el mensaje se parecería al silencio.

Lo importante debe ganarle a la vanalidad.

Hay que fundamentar la soberanía de la vida y respetar los límites.

Aportar conciencia a los terrícolas por mucho tiempo, para compartir la vida con alta correspondencia.

Toma este mensaje como un desgarrante grito de alerta, para que no muera lo vivo.

La poesía produce este manifiesto de amor terrenal, para dejar argumentados pensamientos que reflexionen con la filosofía hasta convertirlos en sueños razonables.

El viaje se inicia en las alturas, como corresponde, ya que allí se dio la explosión inicial hace muchos millones de años. En el celeste espacio me quedaré un tiempo para ver la tierra desde la distancia.

A consecuencia de observar el mundo, de mirarlo desde distintos ángulos, aprendí a comprenderlo y amarlo.

Luego bajaré directo hasta mi cuerpo, donde descubriré que las células giran como los astros del espacio.

Allí veré como funciona esa máquina tan noble, como lo es nuestro humano cuerpo.

Desde ese íntimo rincón observaré el mundo circundante a través de las ventanas de los ojos para establecer el contacto con el mundo tangible.

En ese viaje por dentro de uno mismo, donde el yo interior trabaja arduamente, sin descanso, mezclando inteligencia, voluntad, pasión y afecto.

Por esos caminos sin sombras, visito mis veredas interiores por el cauce de la sangre. Es un asombro contemplar como funcionan los órganos vitales.

Todo es movimiento y el ritual de la sangre, lleva y trae las señales exactas de su trabajo.

Cada célula, cada músculo, cada nervio, informan de la voluntad, de la inteligencia, de la pasión y el amor.

Salgo de mi misma intimidad a recorrer el mundo, asombrándose del agua, de los ríos, de la flor.

Contemplo los paisajes y veo que todo es movimiento: los días, las sombras y los vientos.

Los ríos pasan por las geografías fundando el paisaje de lo verde. Trabajan transportando el caudal que alimenta. Son el progreso y la alegría. El hombre los enferma, contamina y mata. Muchos quedan aislados para siempre de la gente. Veo el agua que danza entre el mar y la montaña, en un movimiento permanente. Un poco de su cauce se queda para alimentar un árbol y el agua viaja desde la tierra por el tallo hacia las alturas. Es un milagro que moja con serena alegría cada hoja. El panorama fotografiado con el alma, construyó en mi interior una gratitud, de siglos por tanta belleza.

Es el momento de parar la contaminación con la participación de todos los países, sin excepción, para devolver un planeta sano a las generaciones del futuro.

La soberbia y la necedad gobiernan la tierra.

La moneda tiene más peso que los valores humanos.

La tierra es tan generosa al ofrecer sus recursos que no hay explicación del hambre en el mundo.

En cuanto a los desiertos, estremece su avance y la muy escasa acción humana para evitarlo.

Cuántos billones de toneladas de humus se desperdicia, arrojándolos a los océanos. Hay métodos para retener esa riqueza en la tierra.

El agua se agota porque no se la sabe administrar. Urge reforestar la tierra, porque es el modo de retener el agua y de producir reservas.

El aire está contaminado y mata a millones de personas, gracias al trabajo destructivo de técnicos, científicos e industriales.

La naturaleza es bella y armónica.

Se respeta la ciencia y la técnica, pero se debe tener cuidado con lo híbrido, porque desnaturaliza. La extinción de los animales crece a pasos agigantados y esa realidad dibuja los desequilibrios de la actividad humana.

La urgencia de la vida moderna, que busca incesantemente el resultado, comete errores que producen profundos dolores, ya que en ellos se incluyen las enfermedades.

La industria más pesada y agresiva, mata; pero no tanto como la guerra, que hombres con poder la fabri-

can como nada, con gran facilidad. Esa industria de la muerte, exige tan altos presupuestos, que movilizan más dinero que los hospitales y escuelas del mundo. Las religiones bendicen las armas.

¡Cuán irracional la inteligencia humana! Cuántos daños producen los necios.

La enfermedad de la tierra, trae como consecuencia la enfermedad de los hombres, ya que los límites se confunden en una sola molécula.

Lo que podría ser canto y algarabía, con las pestes o las enfermedades, se transforma en tristeza, fatiga, melancolía.

La vida es movimiento continuo, donde se dan los ciclos de los bienes y los males, y se mezclan los valores.

Debe surgir una ley universal, que rijan las acciones humanas. Esa ley no debe tener fronteras, todos los países deben acatarla.

Entre los seres de la tierra, se debe producir equilibrio para que asome la canción de la alegría.

Racionalizando los campos y los recursos, le ganaremos al hambre, que doblega a muchos humanos. No debemos permitir que falten los alimentos, ya que la tierra es tan generosa. Por más que aumente la población mundial estrepitosamente, la naturaleza ofrecerá comida para todos, puesto que en el equilibrio hay abundancia. Sólo falta poner voluntad e inteligencia, para un reparto más equitativo. Pero no sólo de pan vive el hombre, su dieta existencial requiere alegría y canto.

Hay terapias que emergen de la belleza, que lo diferencia al hombre de los otros seres del reino animal. El mono se satisface con estar bien comido y en su hábitat natural; en cambio el hombre debe llenar de luz su cerebro, a través del arte o de la ciencia. El homo sapiens necesita disfrutar plenamente de su característica humana, que lo conecta con otros espacios, con otros tiempos, con ideas siderales que viajan por el cosmos, con sus dudas y sus preguntas entrañables.

La sabiduría humana bien entendida, pasa por hacer buena lectura del mundo que habitamos y establecer las reglas que nos permita convivir con mayor alegría este planeta.

No debemos permitir que la vanidad, el poder, la ignorancia de unos pocos, perjudique la vida de la mayoría.

Un hombre puede ser propietario de una gran extensión de tierra, pero el uso racional de la misma, debe ser controlado por una ley universal, que haya sido sancionada por todos los estados con la aprobación de todas las universidades del mundo. Esa será la «terrítica», la política de la tierra; o la «biocracia», el poder de la vida; o la «terricracia», el poder o el gobierno de la tierra. Será como un Consejo de Sabios ancianos.

En la filosofía se discuten los límites del bien y del mal; en la química están los elementos de la vida y de la muerte; en la mente de los hombres está la idea de la paz y de la guerra.

Es menester aprender a tejer todas las realidades, que pertenecen a la existencia.

La muerte se origina en la vida y de la muerte surgen otras vidas, en una incesante cadena inagotable.

En el mundo de la química están los ingredientes y se reparten en la tierra, en el aire, en el agua.

El hombre, máquina de errar, con visión finita, ha evolucionado con las ciencias. A pesar de ser imperfecto, el hombre crece en el conocimiento del mundo que habita.

El hombre puede cambiar los cauces de los ríos, alimentar los mares para que no mueran, viajar por el espacio hasta otros cuerpos celestes, avanzando en saberes que otorgan razonables argumentos a la existencia.

Hay que trabajar para dignificar la vida de los humanos.

No se puede entender como la gente más poderosa sea la más destructora.

No hay verdad existencial demostrable. La verdad está en la búsqueda, siempre en movimiento.

Quien no tiene duda, no conoce cosa alguna; porque la duda es humana, vive con el hombre y edifica el camino del desarrollo.

Para producir transformaciones es necesario un balance para conocer todos los recursos. Un inventario debe mostrar la información de todo el mundo. Algunos de los objetivos: suprimir las sequías, fertilizar los desiertos, optimizar las llanuras pantanosas, producir más alimentos...

El sueño es incentivar la creación de un mundo nuevo, sobre la base del viejo. Es difícil comprender el

mundo, como un ser vivo en movimiento; pero mucho más difícil es transformarlo.

Nuestro poder sobre la naturaleza es aprender a mejorarla, utilizando sus mismas fuerzas.

La paz debe concordar con el verde de los árboles y el canto del agua. La luz de la luna y de las estrellas acompañarán a los amigos y a las guitarras.

Que maravilla cuando la salud esté con el río desde su nacimiento hasta el delta, allí se instalará la esquina del sabor, del color y la fragancia.

LA REUNION

Esta historia se inicia con una reunión convocada por todos los organismos internacionales a consecuencia de la degradación que sufre la vida en el planeta tierra.

Llegaron representantes de todas las universidades del mundo, científicos y estudiosos consagrados, que aportaban sus saberes. Geólogos, físicos, químicos, médicos, biólogos, astrónomos, llegaban desde todas las geografías, a la ciudad que impulsó la idea de corregir el rumbo de la vida sobre el planeta. Esa ciudad era Salta, al norte de la República Argentina, porque allí nació la inquietud y además, porque esa ciudad ofrecía un clima de paz y tranquilidad para vivir tan intensas y profundas jornadas.

En la reunión cada participante aportaba los saberes de su dominio, buscando con sus conocimientos optimizar la existencia.

Mientras sucedían las jornadas se destacaban los personajes con exposiciones claras, emotivas, convincentes como las que ofreció «MacroMundo» refiriéndose a la energía vinculante, que nace en las alturas y que llega a todas las latitudes de la tierra. Se trataba de un

exponente que representaba el universo, con todas sus galaxias, en un clima de luz, magia y misterio.

Cuando tomó la palabra la bióloga «RosaEntraña», en la asombrosa calidad de su mensaje, era como ofrecer a los presentes, un viaje por el cuerpo humano a través de la sangre, en un ambiente de alquimia y milagro.

Cuando le tocó en turno hablar a la historiadora «SelvaNatura», desarrolló una historia natural tan fantástica, que la mostraba como una digna habitante de la tierra, del paisaje humano y de todo lo que allí vive para el asombro permanente.

De todo lo expuesto, llama la atención, las coincidencias en tan disímiles paisajes, como el giro de los planetas, sus atmósferas; las células humanas y su conformación; en la tierra, el ciclo del agua, llegando a la conclusión que en el mundo todo es vida y movimiento; energía que se comparten en todas las dimensiones.

DISCURSO DE MACRO MUNDO (Fragmentos más destacados)

Para iniciar el viaje hacia el gran espacio, primero se debe cruzar la atmósfera, esa envoltura de aire que rodea la tierra y que se divide en dos capas, la tropósfera que se extiende desde el suelo hasta los once mil metros de altura; y la estratósfera, que va desde el límite hasta los cien kilómetros de altura.

Allí se desarrollan los fenómenos acuosos, eléctricos, luminosos y aéreos. Su temperatura desciende con la altitud, llegando hasta los cincuenta grados bajo cero. Está conformada por gases superpuestos por orden y densidad y casi inmóviles en razón de ser constante su temperatura.

La curiosidad y la ingeniosidad humana, ha producido un cohete que situándose a ciento veinte kilómetros por encima de la superficie de la tierra captura los destellos ultravioletas que muestran las propias estrellas, masas llameantes que convierten la galaxia en una de las más brillantes del cielo.

De estos verdaderos acontecimientos cósmicos, los científicos extraen volúmenes de información de los murmullos electromagnéticos de estrellas y galaxias distantes, ayudados por dispositivos que pueden detectar

con sorprendente exactitud fuentes invisibles de radiación.

Los astrofísicos empezaron a emplear herramientas analíticas diseñadas por químicos y físicos nucleares experimentales hace muchos años y aprendieron a explicar los fenómenos cósmicos a nivel de átomos y moléculas.

Los saltos tecnológicos y teóricos han abierto ventanas a un universo que hormiguea con actividades violentas y extraordinarias.

Hoy observan galaxias que se están formando en los límites del universo y que brillan intensamente con las radiaciones de estrellas recién nacidas y densas masas de ardientes gases.

Sondean las andrajosas ruinas de masivas estrellas muertas hace mucho tiempo y escuchan las débiles reverberaciones del Big Bang, el primigenio estallido de energía que dio nacimiento al cosmos. Lugar donde el tiempo se puede graficar en un punto.

Las radiaciones electromagnéticas se generan a través de muchos procesos físicos diferentes. Los cuerpos calentados emiten radiaciones y las interacciones entre las partículas eléctricamente cargadas producen también ondas electromagnéticas. ¿El cerebro humano funciona de modo similar?

El aspecto corpuscular de la radiación, llamado fotón, es un discreto paquete de energía mensurable; una onda y una frecuencia.

Toda radiación transporta información sobre la naturaleza del suceso que la produjo.

Cada elemento emite y absorbe energía según un patrón característico que los astrónomos utilizan para identificar la composición química de los objetos distantes, cumpliendo la función de puente o correo, que lleva y trae información.

Desde Galileo Galilei se fue mejorando la visión del universo, gracias a las novedosas herramientas creadas por el hombre. Pero en la actividad hay un problema para la visión y es el incremento de la iluminación artificial, que está degradando seriamente la visión de los cielos.

Nuestro globo es espejo y reflejo del macrocosmos. Contiene la más pura semilla y la más próxima sustancia que existe de los minerales y los metales.

La materia filosofal es de origen mineral y metálico.

El cuerpo sobre el que trabajamos es, antes de su tratamiento, más terrestre que celeste. El arte debe hacerlo, ayudando a la naturaleza, más celeste que terrestre.

La piedra, estrella terrestre, antorcha oculta, es la marca probatoria de la feliz unión del cielo y la tierra.

I

Desde mi cerebro
inicio un ascendenteviaje,
me visto de distancia en el espacio vacío,
para observar la tierra que gira
sobre su eje
a una velocidad que asombra.
Desde esa lejanía,
percibo los límites del clima,
la geografía de la guerra,
el trabajo de la semilla y el árbol,
en el océano del tiempo
galopan los caballos de la luna
inundando de vida
el paisaje de la tierra.
Desde las alturas del cosmos
diviso la esfera terrenal
que se mueve en forma incesante
contagiando de música
el agua, los mares,
que danzan, desfilan con los ríos
desde las altas montañas.
Con lo líquido está la química,
la vieja alquimia, la sangre,
las pasiones
que enamoran y cantan.
Por ese misterioso camino
Continuo mi viaje espacial,
elevo el espíritu

para asombrarme de las circunstancias,
miro con los ojos,
mido con el alma,
el gran universo,
el macro mundo
que muestra el peso de la vida,
otorga la regla
para medir los tiempos, los ritmos.
Todo es asombro
una conexión astral, exhibe
la transparente temperatura
de este presente sideral.

XXXVIII

La geometría ayuda a comprender
las formas de la naturaleza,
estudia los puntos, las líneas, los espacios
con lógica implacable, filosófica.
En el cielo y en la tierra, todo es medible.
El metro viene de la observación astral,
brevísima porción de tiempo en el vacío.
Un segundo se relaciona con el cesio
y en la masa aparece el platino y el iridio,
la temperatura armoniza con el agua,
el calor, el trabajo y la energía.
La corriente eléctrica es distancia.
El mol o la cantidad de sustancia
se vincula con el átomo y el carbono.
La tierra, la química, los astros
son referentes de formas y medidas
y la anatomía humana que refleja.
La yarda es parte de la historia.
En la pulgada, el cúbito, la mano
está el hombre con sus medidas.
Distintos calendarios con filosofía milenaria,
ligados a cada raza y a cada cultura.
Todo tiende a ser medido, hasta la alegría.
La arquitectura deja testimonio en el tiempo.
Templos, columnas, teatros
junto a pirámides enigmáticas
albergan los sueños, creencias
y las ideas de hombres antiguos.
Por el arte asoma la historia de la humanidad,
que se guarda en museos,
que muestra la evolución humana
en capítulos de asombro.

XXXIX

Per saecula saeculorum
Por los siglos de siglos
Amen.

Por los pájaros y los ríos
por los niños y los árboles
por el aire y las lluvias
por abuelos y caballos
per saecula saeculorum
por los siglos de los siglos
Amen.

Por los mares y los hombres
por la piedra con memoria
por los vientos y las voces
por la vid y la alegría
per saecula saeculorum
por los siglos de los siglos
Amen.

Por la música y el canto
por la flor y la esperanza
por los bosques y las nubes
por las gaviotas y el agua
per saecula saeculorum
por los siglos de los siglos
Amen.

Por las distantes montañas
por la arcilla y el granizo
por el calor y la vid
por la ansiedad y la paz

per saecula saeculorum
por los siglos de los siglos
Amen.

Por el sol y la semilla
por la solidaridad
por las bellas golondrinas
por el amor y los frutos
per saecula saeculorum
por los siglos de los siglos
Amen.

Por la luz de las estrellas
por guitarras y canciones
por la fuerza de la tierra
por la pasión y la brisa
per saecula saeculorum
por los siglos de los siglos
Amen.

Por la llanura y la roca
por los fríos y los desiertos
por el fresco manantial
por la frutal energía
per saecula saeculorum
por los siglos de los siglos
Amen.

Por la íntima soledad
por la galaxia profunda
por las verdes serranías
por la tierna felicidad
per saecula saeculorum
por los siglos de los siglos
Amen.

Se terminó de imprimir
en el mes de Noviembre de 2007
en los Talleres Gráficos de
Editorial MILOR
Mendoza 1221 - Tel./Fax. 0387-4225489
4400 Salta- República Argentina
E-mail: editorialmilorsalta@yahoo.com.ar